

Mié
5
Sep
2018

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“También a los otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo de hoy

Sal 32, 12-13. 14-15. 20-21 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, es que os guían los bajos instintos"

La comunidad de Corinto se encuentra dividida y enfrentada, debido a que unos quieren seguir las enseñanzas de Pablo y otros

prefieren seguir lo que les ha predicado Apolo, y esto provocaba rencillas entre ellos.

Pablo, tratándolos como inmaduros por este proceder, les intenta inculcar que tanto él, como Apolo, son meros instrumentos que Dios ha utilizado para hacerles llegar el reino de Dios, y pone el símil gráfico que uno planta, y el otro riega, pero en realidad es Dios quien hace crecer, arraigar y fructificar la palabra que se sembró y abonó.

Muchas veces nos dejamos arrastrar por los medios que Dios utiliza para que llegue a nosotros su palabra, dándonos una importancia suprema, cuando lo realmente importante, no son los medios con los que nos llega, sino, el contenido y el significado de esa palabra.

En cuantas ocasiones vemos como la gente se deja impresionar por la puesta en escena, o por los medios tecnológicos utilizados para difundir algo, pero la mayoría de las veces son incapaces de entender el verdadero mensaje que se quiere transmitir.

Hagamos como nos dice el salmo 32: "Nosotros aguardamos al Señor, Él es nuestro auxilio y escudo; con Él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

"Ella, levantándose se puso a servirles"

Lucas nos refiere el episodio en que Jesús, al salir de la sinagoga de Cafarnaúm, donde había estado enseñando a la gente con autoridad, y había hecho salir al diablo del interior de un endemoniado, con la misma autoridad, se dirige, pues, a la casa de Simón, y se encuentra a la suegra de Pedro en cama, con fiebre muy alta, Jesús se compadece y, situándose junto a ella, increpa a la fiebre y ésta desaparece, dice Lucas que la suegra de Pedro, inmediatamente, levantándose, les servía.

Cabe destacar la actitud de servicio de esta mujer, que, en vez de quedarse pasivamente como convaleciente, inmediatamente se levante y se pone al servicio de los demás.

Es encomiable la disponibilidad para ayudar a todos que demuestra esta mujer. Espíritu de servicio como el que demostró durante toda su vida Santa Teresa de Calcuta, la entrañable Madre Teresa, que las dificultades y las carencias no eran obstáculo para estar siempre dispuesta a ofrecer su ayuda, y cuando carecía de todo, nunca faltaba una sonrisa en su boca y una caricia en su mano, para manifestar su amor por los más débiles y desheredados de la tierra.

Jesús cura a todos los que le llevaron ese día tras la puesta del sol, no negando a nadie su ayuda, por eso la gente no quería que se fuera de allí, pero Él los apaciguó indicándoles que su misión era anunciar el reino de Dios al resto de la gente, que para eso había sido enviado, y, por eso, tenía que marchar.

La Orden de predicadores, al igual que la suegra de Pedro, que, agradecida se puso a servirles, quiere en este día ofrecer sus oraciones por los Amigos y Bienhechores que la han favorecido, y la Orden, agradecida, celebra esta memoria.

¿Nos enfrascamos en discusiones materiales y olvidamos realmente el núcleo del anuncio del Reino? ¿Es nuestra vida una actitud de servicio constante? ¿Ofrecemos una sonrisa o la escucha, cuando no podemos dar otra cosa?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.